

Any II

15 cèntims

Núm. 55

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

LA TUÍES



— M'empipen els homes perquè de seguida posen preu a tot! Ara En Lluís diu que jo ja no puc ésser una dona decent; tot és qüestió de trobar un «pages» que t'obsequi amb una vista del palau real!

LA RETAGUARDIA

DIARIO DE AVISOS, ANUNCIOS Y ESQUELAS MORTUARIAS

ISALE HOY!

Nuestro programa: Seriedad, economía y rapidez en los encargos

EN LAS SALAS DEL DESEO O LOS GEMELOS SIN PAR

Rufasta nos quiere hacer creer que está de viaje, pero nosotros no nos dejamos entabazar ni que nos diga que está en Rusia. Para que no diga, le hemos mandado tres caligüenos fuertes, un litro del negro y tres bonos duplicados de pan y arroz que co elcejal asegurado (no quiere ser jurado por no renegar) del distrito XIII ha tenido la atención de mandarnos.

He tenido una pensada que ni Xenius. Me voy a Inglaterra a ver cómo acaba el hervido de la perfida Albión. Garlaré con Mac Donald (que no es lo mismo que mal donat) y os traeré una institutriz más fea que Oriol Martorell, dentro del infierno de la americana. Después ron dinaréis y diréis que no tenéis un buen correspolal. ¡Ya veréis el dia que yo quiera hacer la guita a Pujol, el de A B C y a Quinito Montaner, el de las antiparras elegantes!

De primer entuvio me he embarcado en un trasatlántico un poco más chico que las golondrinas nuevas, que se llama *Deseo* y tiene un capitán más trempado que Junquitu que se dice Jack Hecca. Tiene un nombre, como veis, de los que quita la cabeza. ¿Ya sabéis cuál es el seno más austero? El seno-bitá. ¿Y el auto que gastan los ateneístas más distinguídos? El auto-bombo.

De buena mañana he conocido dos viajeros de aquello más simpáticos. Altos, fornidos y gastan unos biceps como Carranza, el de *La Tribuna*. El uno se llama Rómulo y el otro Remo. Son hermanos, pero cuando los ve alguien, en seguida piensa: ¡qué tios!

— Son ustedes gemelos? — les he preguntado, al ver lo exactos que eran de tipo y edad.

— Sí, señor. Y además, de jovencitos, éramos botones.

— Ay, qué gracial!

— Por cierto que una vez, a consecuencia de un servicio

importante que prestamos a una señora que vivía en el hotel donde nosotros trabajábamos, avisándole que escondiera a su primo, con quien estaba hablando de política, porque venía su marido, nos dijo que éramos dos gemelos sin par.

— ¡Guau! ¡Guau!

— Llama usted a un perro?

— No. Protesto el chiste, que es tan malo como los mics.

— Por cierto — me dijo Remo — que esta mañana me he dado cuenta de que en este barco va una pasajera de aquellas que son capaces de hacer estirar la pata coja a Romanones.

— Quién? Aquella rubia que viaja en el tercer camarote de primera?

— La misma!

— Es italiana y se llama Lady Stancia.

— Esa es la lástima. *Lady Stancia* que nos separa. Creo que usted que me gustaría medirla...

Con esto se despidió de mí, diciendo que iba a buscar tabaco y yo me quedé con Rómulo contemplando el mar, que es una de las pocas cosas que se puede hacer cuando se va en un buque.

— ¿Y si bajásemos a la sala del piano? — me preguntó.

— Bueno.

Descendimos y nos dejamos caer sobre dos butacas, esperando la hora de comer.

Mientras tanto, yo empecé a decir a mi compañero de viaje chistes del calibre de los que siguen:

— En qué se parece el para ver si lo pescábamos. amigo oficial de la Dora Di-Y, a los pocos momentos, Ia ta, la célebre bailarina, a la recogímos y en lugar del temperatura que reina en supuesto submarino encon Madrid el mes de agosto?

— En que *Jabrasa-Doya!*

— ¿Cuál es la capital en donde no puede morirse nadie de hambre?

— París, porque al menos hay Sena por todas partes.

En estas oímos unos gritos de espanto que lanzaba la tripulación.

— ¡Un submarino! ¡Un submarinol!

Efectivamente, a popa energía, amenazador, un periscopio...

Como no teníamos cañones optamos por arrojar una red,

Y, a los pocos momentos, la recogímos y en lugar del supuesto submarino encontramos a Remo vivito y coleando.

— ¡Hombre! — le dije yo. — ¿Qué le ha pasado a usted?

— ¡Pues que me he caído al agua!

— Ya lo he visto. Además, un Remo era muy natural que fuese a parar a las olas.

Pero, ¿y ese periscopio?

— Es que estaba haciendo el amor a Lady Stancia, recostado en la barandilla,

cuando se me ha llevado un golpe de mar y como yo nado siempre boca arriba...

RUPASTA

UN CASO COMO NO HAY MUCHOS O EL SUÉSO DE ESTA TARDE

Alrededor de las cuatro y media de la tarde, hora en que se levantan los periodistas conscientes, los chicos bien y las chicas mal, el espíritu inquieto del reportero fué sorprendido por el espectáculo inusitado de una enorme multitud agrupada en la Plaza de Cataluña.

El reporter, que a más de activo y consciente, es tafanero y entrometido, se acercó al grupo y preguntó:

— ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

Nadie le contestó. En aquel momento se acercó un hombre y preguntó:

— ¿Han inaugurado ya el Metro?

— No, dijo otro. Es que buscan las niñas desaparecidas.

— Creo — añadió un tercero — que acaban de descubrir la segunda tumba de Tutankamón dentro de un pozo del Metropolitano.

— ¡Cá! — dijo otro. — Es que ahí dentro exhiben una raspa que aun no ha aprendido a cantar el Klu-Klux-Klan.

Estábamos en estos misterios cuando un hombre hendió la multitud, tirando grandes bocanadas de humo,

y seguido de un gavatal de gente que gritaba:

— ¡Milagro! ¡Milagro!

— ¡Ah! — exclamamos entonces. — Ya sé lo que es. Un hombre que ha resuelto encontrar piso sin mediación de ninguna agencia.

Mientras tanto, el hombre del puro se alejaba mientras la gente seguía gritando:

— ¡Milagro! ¡Milagro!

Entonces el reporter echó a correr tras la multitud con la misma velocidad que corrían los gitanos cuando viene la guardia civil.

En pocos momentos alcanzó a los que corrían.

— ¿Ha visto usted lo que ha pasado? — preguntó un señor de esos que hacen cara de saberlo todo. — ¡Un hecho insólito!

— Pero, ¿qué ha sido?

— Ese señor que va adelante que ha logrado encender un puro peninsular!

— ¡No es posible!

— Se lo juro a usted con la cabeza puesta bajo la bola de la casa de Damians. — ¡Y aún no sabe usted lo más grande!

— ¡Más todavía!

— Si, señor. Lo ha encen-

dido ¡con sólo un fósforo grande!

Redacció i Administració: Rambla de les Flors, 30, 1.^o - Tel. 4656 A.

SURT ELS DIJOUS



El conte del bon tabac

Així com hi ha el conte de la bona pipa, hi ha el conte del bon tabac. Ens l'ha contat En Pla, l'excel·lent cronista de *La Publicitat*, i constitueix una deliciosa pàgina de la seva darrera estada a Alemanya.

En Pla entra en un estanc de la capital i demana si tenen cigars havans.

— Ja ho crec! — li respon l'estanquer —. I dels bons! Miri: precisament fa dos dies hem rebut aquestes caixes.

I, tot satisfet, li mostra una d'elles, que En Pla examina amb certa desconfiança.

— Aquest tabac — diu per fi amb un somriure de *connaisseur* — és falsificat.

— No pot ésser — afirma l'estanquer.

— Vaig a demostrar-li: miri lo què diu l'etiqueta: Cabanas, Habana. Si el tabac fos havà, és indubitable que tant les faixes com l'etiqueta portarien el nom en correcte espanyol. I el fabricant d'aquesta marca no es diu Cabanas. Es diu Cabañas. Es clar: com que en alemany no existeix la tilde

com a signe ortogràfic, a l'imitar l'etiqueta han posat Cabanas.

Pocs dies després, En Pla, que ja no recordava lo ocorregut, torna a passar davant de l'estanc.

— Perdoni, senyor — li diu l'estanquer que l'ha reconegut des de la porta —; l'altre dia jo li vaig oferir uns cigars que jo creia autèntics. Vostè tenia raó, no eren havans. He fet la reclamació a l'importador i avui me n'han dut de veritables.

I, triomfant, mostra una vitola on En Plà llegeix, amb la sorpresa que pot endevinar el llegidor, els següents mots: «Cabañas, Habaña».

El restaurant de moda

S'ha obert a Barcelona un nou restaurant de moda. S'hi pot sopar, es pot sentir música i es pot ballar. Tot això, en família, sense papellones i sense habituades que cerquin aventures.

El propietari de l'establiment ens feia l'altre dia la propaganda del seu establiment.

— He volgut fer un restaurant verament europeu. Res de gent sospitosa, saben? Un dancing per gent honesta...

«La Garçona de Vallcarca»

A la vila de lós hi ha hagut una *Garzona de Madrid* que ha estat un èxit de llibreria. Aquí, on totes les costums parisenques arrelen de presa també en tenim una. Contarem el *potin*.

L'heroïna és filla d'una senyora força coneiguda. El seu marit era artista. Es passava la vida fent

4.—LA TUIES

quadres i mentre ell pintava assumptes històrics, ella li pintava la cigonya dient que anava al cine amb la seva cosina. Es alta, morena i bonica i viu en una torre explèndida de Vallcarca.

Ara és vídua, i el dol presta un nou encís a la seva carn ardena i assahonada. Quan ella i la seva filla — una deliciosa criatura de disset anys — passegen en el seu auto, semblen més aviat dues germanes...

Fa pocs dies, un antic amic de la senyora les trobà pel Passeig de Gràcia. Després d'uns quants mots canviats entre tots tres, ell pujà a l'auto.

Començaren a enraonar. Al cap de poca estona, ell notà una mà que es posava damunt d'ell, ni més ni menys que si estés al cine.

— Dona, estigue't! — recomanà ell —. Si la noia es fixés...

— Jo? — respongué la vídua del pintor —. Si no faig res!

Des d'aquell dia, a la xicoteta que tan impúdicament s'aprofitava amb el primer vingut, li han posat un nom.

Li diuen «La Garçona de Vallcarca».

L'HORTOLÀ DE SANT BOI



L'agradable sorpresa

La Merceneta, una gentil ex-modista, avui devinguda senyora de casa seva — té un vell que la manté esplèndidament —, s'ha mudat de casa.

— I doncs, Merceneta — li vaig preguntar l'altre dia que vaig trobar-la en un tramvia de l'Avinguda del Tibidabo —, que no estaves bé al carrer de Muntaner?

— Sí... Tenia dos habitacions que donaven al carrer, quartó de bany, no hi havia ascensor, però com que era primer pis, ja s'estava bé.

— Per què te n'has anat, doncs?

— Perquè tenien un altre rellogat. A mi m'agrada estar amb una família que no tingui ningú més que jo... Havent un home al mateix pis tot són indiscrecions, xafardeixos, brometes...

— En això tens raó!

— Figura't! Encara no fa gaires dies, jo m'estava banyant i el rellogat que hi havia, no intencionadament, eh? perquè ell es creia que jo ja era fora, entra i em trobà despullada dintre la bañera...

— Et devia sapiguer molt greu...

— Calcula! Anava tota despentinada...

R. E. TALLER

El bon policia

FELIA molts anys que ocupava un càrrec a la delegació de les Dressanes. Era metòdic, complidor del seu deure i mai s'excedia. En les llargues hores que no tenia res que fer, s'entretenia en llegir llibres d'En Conan Doyle...

Això va fer-li adquirir un domini absolut de la seva difícil carrera, fins a tal punt que molts cops els seus quefes el consultaven sobre casos difícils.

En certa ocasió, el cridaren a efectuar un reconeixement. Al carrer d'Escudillers havia sigut trobada una xicota morta. Ningú sabia qui era ni se li havia trobat cap document que permetés la seva identificació.

— Jo averiguaré qui és — va dir quan rebé l'ençàrrec —. Vaig cap allà!

El cadàver, nu, estava, com mana la llei, al Dipòsit Judicial de l'Hospital Clínic.

— Es una minyona! — afirmà solemnement.

— En què ho coneix?

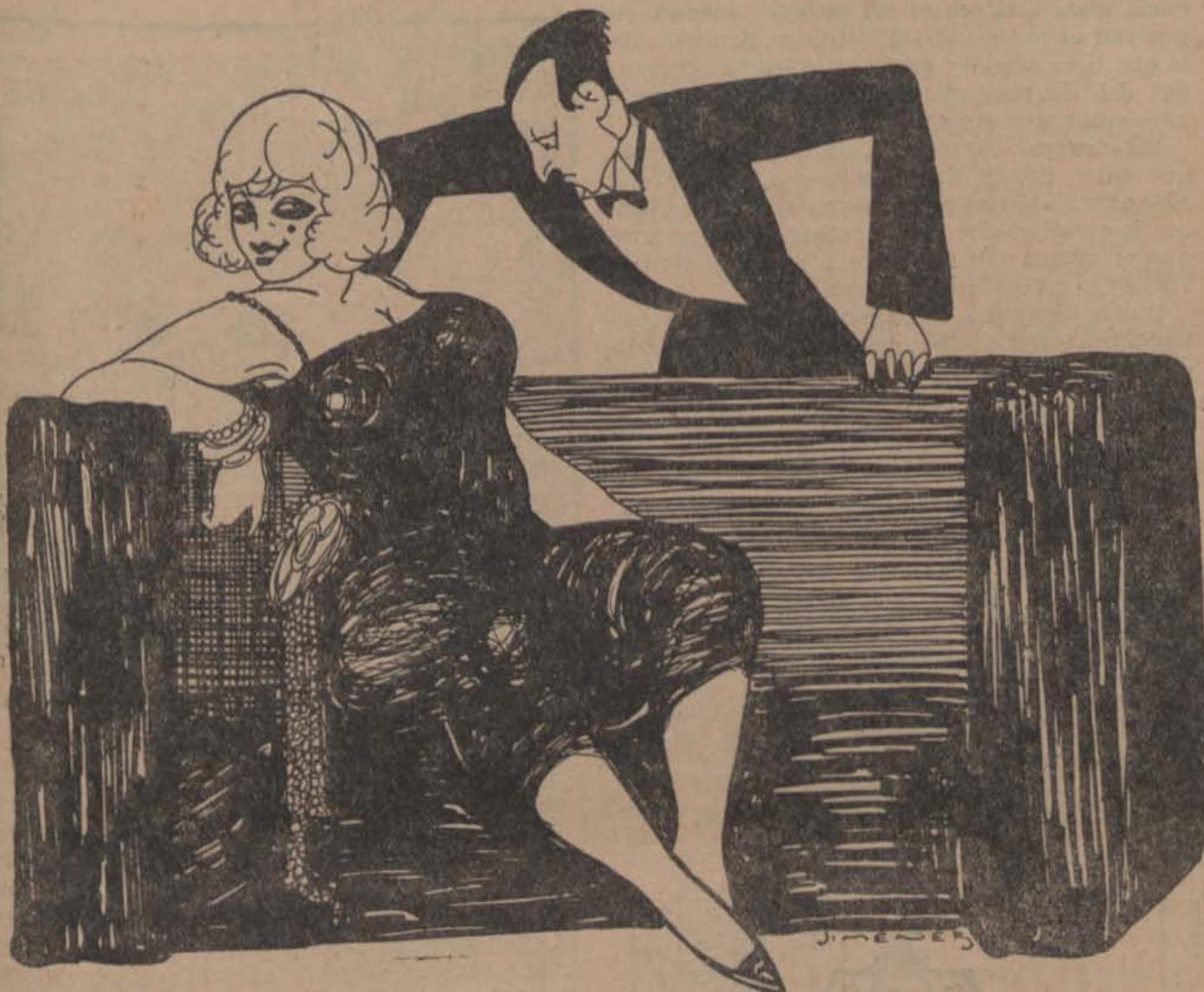
— En aquests pessics que té a les cuixes. Són característics en aquesta professió...

VAN BOLLA



— En aquest epiet, m'hi dóna poca intenció.

— Vol dir, mestre? Em sembla que avui agradarà més, perquè m'he posat les lligacames un xic més amunt.



— Estic perdut! Hi ha la meva dona que ve disposada a armar un escàndol!
— Veste'n i deixa-la per mi; ja veuràs com, al cap i a la fi, acabarem per entendre'ns!

La Riteta conta un «cuento»

Es diumenge a la tarda i a casa els senyors Font hi ha reunió familiar. Cadascú diu la seva mentre el gramofon toca *La Bejarana*. Es diuen xistos, combles i es contenen històries...

Quan tothom riu més de gust, la Riteta, una criatura de vuit anys, filla dels senyors de la casa, interromp la conversa dient:

— Jo també sé un *cuento*... Deixa-me'l explicar, mamà...

La senyora Font, que està boja per la nena respon:

— Digues, filla, digues!

— Dones és molt senzill. Avui som dia deu i encara no li ha res.

Tothom es mira l'un a l'altre, esperant amb quina sortida de peu de banc acabarà la Riteta les seves paraules. Però la criatura no afegeix ni un mot a lo dit.

— Bé, i què més? — pregunta la mamà, impaciente.

— Res més. Ja'està — diu la Riteta.

— I què vol dir això?, poca solta. Això no és res!

— Que no? pregunta-ho al papà. Aquest matí, quan jo em llevava, he sentit a la minyona que li deia al papà: «Avui som dia deu i encara no hi ha res.» I el papà li ha contestat: «Mira, noia, a mí no em vinguis amb *cuentos*!»

Fi BLADA

Model de desnú

En Batllori, pintor modern que havia guanyat el primer premi a l'Exposició Internacional de Pintura de Vinaròs, pel seu quadre que representava la batalla de Marengo adreçant-se als moscovites i dient-los-hi «Senyors anglesos, tirin els primers!», tenia l'ideia de fer un desnú. Un desnú d'esquena, precisament. D'esquena de senyora, per això; no maliciós.

A la recerca del model, En Batllori va posar un anunci a *La Vanguardia* i no cal dir que l'en-

demà mateix el seu estudi va ésser invadit per una vertadera legió de sol·licitantes. Es va quedar la que li va semblar més bonica i més ben feta i des del dia següent, model i pintor es posaren a treballar activament...

Cal observar, per a evitar interpretacions tortes, que entre En Batllori i la xicoteta, que es deia Elena i tenia divuit anys, no va haver altra relació que la que el quadre exigia, perquè ell era un xicot que no estava per romansos i no volia barrejar l'art de la paleta amb l'art que belluga.

Quinze dies justos va necessitar l'artista per traslladar fidelment a la tela totes les curves adorables d'aquella gentil criatura.

Era un dissabte a la tarda, precisament. Estava tot llest i acabat. En Batllori, tot satisfet, avençava, reculava davant el quadre apreciant tonalitats i efectes de llum...

— Ha quedat molt bé, molt bé! — repetia entusiasmada a cada moment.

Mes l'Elena no deia un mot i contemplava l'obra amb un aspecte lleugerament preocupat.

— Què hi dius, tu, petita? — es veié per fi obligat En Batllori a preguntar davant del muntisme de la model.

— Res... — va contestar la noia —. Només em sap gren que a damunt del cos no hi hagi cap vel... Em coneixerà tothom...

— Però, criatura, si estàs d'esquena!

— Per això precisament, senyor Batllori... ■■■

K. BRETA



— T'ha agradat l'excursió, Amèlia?

— He tingut un desengany: a mi m'havien dit que aquests aires, redoblaven les energies.

La vaga idea

AIXÒ VA PASSAR NO FA GAIRE TEMPS EN UN HOTEL de l'Aixamplis on feia pocs dies parava un matrimoni format per un senyor d'uns cinquanta cinc anys, que tenia l'aspecte d'un notari o d'un procurador, i una xicoteta d'uns vint-i-quatre, rodona, vermelleta i com acabada de preparar per a crospir-se-la.

Tenia una canibra en el mateix pis un futbolista que aprofitava els moments que els partits i l'entrenament li deixaven per empaitar a totes les xicotetes que se li posaven a tret, ja fossin solteres, casades o vídues, tant si es tractava de femelles expertes com de cànides menors.

Sens dubte fou per allò de l'atracció del sexe que la muller del senyor vell i el futbolista es feren amics molt depressa. Tant, que una nit que el primer tingué de sortir sol per a assistir a una junta de concell d'administració, la dona entregà al deportista la clau de la seva cambra.

Això es va repetir una colla de cops, fins que una nit l'espòs va tornar impensadament i va trobar-se dintre la seva habitació amb un espectacle que segurament no esperava...

Però ell era home que prenia la vida filosòficamente, tal com venia, i que no tenia cap desig de transformar aquell vulgar episodi de vodevil en una tragèdia grega. Es quedà mirant a la parella sorpresa i amb un to perfectament calmós, mor-mollà:

— Tinc la vaga idea, senyors, de que algú de nosaltres s'ha equivocat de cambra...

B. ALDUFA



— Em va prometre que em regalaria un auto!...
— Bomba?

Baix... baixet...

Contes d'una ingènua

UN FLIRT

ALLÓ no era una noia: era una estufa, una salamandra, una cooperativa de consum per al proveïment comunal de l'amor!

Jo em penso que entre cames hi portava unes molles automàtiques, que s'obrien i tancaven per autosugestió en veure un mascle a quatre passos. N'hi havia fet de sermons! Però, ca, era picar en ferro fret. Als cinc minuts de deixar-la, començada de que les meves recriminacions l'havien impresionat fondament, me la troava embabiscada contemplant la ferrria muscular d'algún carreter de la Riba o deixant-se madrugar descaradament per les plataformes tramviàries. Era un cas perdut. No hi havia res a fer.

— Però què et donen els homes que els hi vas tan al daverrera? — li preguntava una vegada que la vaig sorprendre dins de l'auto amb el seu xofre.

— Què em donen? Ai, pobrats, tot el què tenen. Si són més bons minyons! Ben portats, l'ho donen, tot, tot!... N'hi ha que es fan pregar una miqueta, però a l'últim, creu-me, la glòria del cel que els demanessis, et donarien!

Ara mateix, t'hi hauries fet un tip de riure! Res, un flirt, saps?, però he hagut de posar a contribució tot el meu enginy per a sortir-ne airosa. Tu coneixes En Regordosa, veritat?

— En Luisito?

— El mateix. Feia dies que el tenia fixat al cervell.

— Ai, però, tu en tens d'això?

— No m'amoñis! Divendres, al Ritz, al The des Franchescos, em va acabar d'envenenar les sangs. Em va demanar un fox i, com que balla d'aquella manera...

— Tan indecent, veritat?

— Tan castissa, deus voler dir! Doncs, fillota, del fox en va venir un tango, del tango un shimmy, després un blousse i la cosa es va anar enredant, i no va passar més endavant perquè ja compendràs que certes complicacions davant de la gent...

— Si, si; ni davant ni daverrera.

— Res, que vaig sortir del Ritz amb la carn més tivant que unes galtes de capellà i amb un troncollament de cames que semblava talment que m'hi haguessin aplicat corrents d'energia elèctrica. Em mirava els cavalls amb una rencanya...

— Mira que n'ets!...

— Si en soc? Encara no ho saps prou! L'endemà vaig sortir de casa decidida a conèixer a En Luisito.

— A «conèixer»?

— Be: ja m'entens. Plovia. La pluja ha estat sempre la meva provïdència! Tinc unes pantorrilles tan ben fetes! Mira,

— Ves dient.

— Vaig sortir de casa sense paraigues i en passar un taxi em vaig fer conduir a Portaferrissa, 23. Ja saps que ell té la botiga al 29.

— Efectivament; davant de la Maiga.

— Ja era difícil, ja, per una dona entrar a una tenda de berrets de senyor!

— Per tu no gaire!

— Què vols dir?

— Segueix, segueix.

— Oh, molt senzill: em vaig agafar a la pluja, per no caure.

«Ja em perdonarà, veritat, Luisito? M'ha sorprès la pluja fora de casa i no tinc més remei que demanar-li hospitalitat mentres passa el temporal.»

No era temporal: queien quatre goles, però a mi em convenia que plougués força i quan a una dona li convé que plöguí, plou, encara que faci un sol que estabelli les pedres.

— I la cosa es va anar desenrotllant bé?

— Ho haguessis vist! A cor què vols, cor què desitges!

— No m'entens.

— Prou que t'entenc! Em va fer entrar a la rebotiga. Jo vestia un tailleur gris que ha estat sempre el dels meus grans èxits. Em cau molt ajustat, saps?, i les llínies hi rebreten amb un descaro tan subjugador, que quan tu et creus que vas a començar el flirt, ja et trobes unes mans que no son les teves i uns brassos que tampoc son els teus, que ja l'estan acabant.

— Es clar, amb aquests pitassos i aquest bé de Déu d'anques amb que la Naturaleça t'ha dotat, qualsevol et resisteix!

— Ja ho pots ben dir, ja!

— I En Luisito?...

— Com els altres!

— El vas «conèixer»?

— ¡Como no! Varem arribar a la més fonda intimitat! Va ser un flirt deliciós!

«M'he posat feta una llàstima; vaig començar. Quina manera de ploure! Jo crec que l'aigua m'ha arribat fins a genolls!»

«Vol dir? No m'havia fixat que plougués tant!»

«D'una manera escandalosa! No li dic?, fins a genolls! Fix't'sis!»

«Si, si... realment... no em creia...»

«Si tinguis un xic de velours per assecar-mels!»

«Prou; tingui.»

«Ai! no sé si podré! Em ve tan ajustat aquest tailleur! Si fos tan amable...»

«Amb molt de gust...»

Una delícia, creu, Laura. Un flirt encisador!

— Be, però, escolta, Isabel — vaig preguntar-li tota seriosa —, si d'això que m'has explicat en dius un flirt, d'una juerga, com ne diras tu?

— Una juerga? — va fer l'Isabel com si li parllessin de la lluna.

— Si, dona, si: una juerga, un xelis, una aventura amb tots els detalls?

— Vols creure que no n'he correguda mai cap?

Crec que l'endemà encara no havia retornat del meu desmai.

Laura Brunet



— Es dir que ha renyit amb la Lluisa? Tothom d'ella que era tan hermosal.
— Precisament, precisament!

L'alcalde rígid

ENS l'han contat com a bona i anem a referir-la tal com l'hem sentit.

En un poblet dels entorns de Barcelona — no cerquin cap a Badalona, sinó cap a l'altre costat — es presentà a l'alcalde una sol·licitud per a què es cedís cert edifici municipal a fi de fer-hi una festa commemorativa del cinquantenari de la fundació de certa societat recreativa.

L'alcalde llegí, rellegí el programa i, per fi, es va decidir a contestar al sol·licitant:

— Està bé. Concedit, però hauran de suprimir aquest número del programa.

El secretari — que era el que havia anat a demanar el permís — es quedà de pedra al veure que el número pecaminós era el següent: «Lectura de varíes composicions en versos lliures, originals del lloreat poeta Fulano de Tal...»

— Però això... s'atreví a observar.

— Res. No vull res que ofengui a la moral. Res lliure, i en vers, encara menys. Les porqueries, quan són en vers, es recorden encara més fàcilment...

MARCEL TERRA

La mare desnaturalitzada

VAIG trobar a la Pepeta al tramvia. Estava grassa, plena, i anava tota enjoïada. Ningú hauria reconegut en ella l'aprenenteta del carrer de Còrcega que els diumenges, d'amagat de la mama i fent veure que anava a visitar una companya malalta, entrava a l'*Iris* a fer el boig amb nosaltres...

— No t'havia conegit, al principi — li vaig dir quan haguérem canviat els primers mots de salutació —. Estàs més plena, feta més dona... I vas feta una princeseta russa... Com ha sigut això? Que ja ets casada?

— Ho sóc a estones! — ens respongué amb un gentil desenfado —. Visc amb un vell que no em nega res, salvo, naturalment, aquelles coses que un home de la seva edat no pot donar per molts diners que tingui...

— Com! Que ja no vius amb ta mare?

— No.

— Com ha anat, això?

— M'esclavitzava massa... Figura't, que un dia em va armar un escàndol terrible, total perquè va trobar-me amb el Lluiset, el fill de la portera, en el meu quartó.

K. PRIT XET



— Què t'ha passat, Amèlia?

— Res, Amèlia; que badant amb l'Emilia me l'he trencat jo mateixa!



UNA NOIA ENDRESSADA

- Ja li he dit que no la vui veure més en les habitacions particulars del senyoret!
— Ho faig perquè no vingui a enredar-me les meves, compren?

En Gabriel

AQUESTA conversa la vaig sentir no fa gaire temps entre els bastidors d'un teatre del Paralel, una nit d'estrena.

Estava jo en un recó on s'havien refugiat, esperant que els hi vingués l' hora de sortir a l'escena, dos criatures espantoses, que lluïen trajes escottats fins a la cintura — perquè així ho exigia l'argument de l'obra que es donava a conèixer al públic aquell dia —, que s'entretenien en contemplar al públic per les escletxes.

De prompte, a una de les noies se li va ocórrer preguntar a l'altra:

— Què tens, que estàs tan distreta?

— Res.

— Tu penses en algú.

— Sí. Penso què deu fer En Gabriel a aquest moment...

— Sempre seràs la mateixa. Més valdria que t'estudiessis el paper que no pensar sempre en porqueries...

P. OLLETA



— Aquest mosquit no m'agrada. Fa mitja hora que em segueix i encara no m'ha convidat a entrar al cine!



— Consti que lo que ha fet la Fili, és imperdonable. Però me les pagarà totes!

— Què? les visites del doctor?

Un cas extraodinari

DE casos com el meu — ens començà a contar En Colorado — només se'n veu un cada cent anys, i encara. Jo estic en que és probablement únic.

— Es quèstio de faldilles? — vaig interrogar jo.

— No. Ho serà de calçotets, si et sembla! També tu tens unes preguntes!

— Bé, home, bé, no t'enfadis, que et marejarà el vermut. Parla.

— No serà gaire llarg, perquè va ésser joc de poques taules. Figureu-vos que la setmana passada, després d'empaitar durant més de tres setmanes a la Lluisa, aquella casadeta que ja coneixeu, vaig conseguir una nit, fent la mar de combines amb el vigilant i la portera, ficar-me a casa seva, aprofitant l'oportunitat de que el seu marit havia sortit de viatge...

— Ara per ara, lo que contes és tan nou com la... esquena de la Chelito — vaig interrompre jo.

— Espera't que ara ve lo bo.

— Quan estàvem més entusiasmats, sentim soroll...

— Prou! — li vaig dir —. Ja ho sé. Et vas haver d'amagar dintre un armari...

— Justa la fusta! Però tu no saps lo més bo!

— Què?

— Que a dintre ja en vaig trobar un altre que s'havia amagat quan havia arribat jo...

P. PET

ALVOLTANT DEL BRASER



ALERTA, MINYONS!

En aquesta Secció hi publicarem tots els **CONTES** que se'ns envíin propis d'ésser contats a les velles xarcoses de quinze anys per amunt i que siguin dignes d'ésser coneguts pels barril·lares lectors de LA TUIES. D'aquests contes en premiarrem un cada número amb la respectable quantitat de **seu pelets**, cobrables en la nostra Administració, o per giro postal als que visquin fora de Barcelona. Aleria, doncs, i apretar l'àpit!

L'alça dels queviures

A seyora Mònica tenia el seu fill gran molt delicat des de que havia passat el tifus. Aquesta raó feia que a casa seva es consumís una respectable quantitat d'ous, puix la bona dona volia alimentar bé tant com pogués al seu fill.

Un dissabte al matí, com cada setmana, vingué la dona que els portava directament de Granollers. Eren blancs, grossos, frescos...

Però, a l'hora de cobrar, la venedora observà:

— Aquesta vegada són a cinc pessetes dotzena, senyora...

— Caram! Si que són cars! Dissabte passat només me'n vaig fer a divuit rals!

— Es veritat, però aquesta vegada hauran d'ésser a aquest preu.

— Vaja, que vostès exageren la nota!

— No ho cregui pas, senyora... Miri, allà a Grunuyés, cada dia està tot més car. D'una mica de blat de moro de no res, no vulgu sapiguer les pessetes que ens en fem. I el mateix passa amb el segó, i amb tot. I vostè ja sap que les gallines, si vostè no dóna per la boca, elles després no donen...

ARK HETA

◆ ◆ ◆

L'impossible experiència

El doctor Morell — especialista en el tractament de la neurastenia sexual — estava efectuant l'anàlisi d'unes aigües minerals que acabava de rebre, quan la minyona li anunciat la visita d'un pacient.

— Digui-li que entri — respondé el metge —. El despatxaré de seguida.

Minuts després, entrava a la sala un senyor d'uns quaranta cinc anys, correctament abillat i lluint un gros anell al dit.

— Déu lo guard, senyor doctor — començà dient —. He vingut a consultar-li un cas molt greu que es manifesta en mi des de fa una pila de setmanes: no puc estimar a la meva dona!

— Es que ja no li agrada?

— No, no és això...

— Llavors, és que n'estima una altra?...

— Tampoc, tampoc. Vull dir que les meves forces no responen... Que quan arriba l'hora de la gresca, *naranjas!*, m'entén?

— Prou, que l'entenc — respondé el doctor Morell —. Precisament, el cas de vostè em ve com l'anell al dit. Quan vostè ha vingut acabava de realitzar l'anàlisi d'aquesta aigua mineral. Es tracta d'un balneari on, segons els meus estudis, la cura de vostè ha d'ésser ràpida i radicalíssima.

— Així vostè creu?...

— N'estic convençudíssim!

— Demà mateix, doncs, si li sembla, sortiré cap allà. Així que estigui instal·lat li escriuré! Quant li dec?

— Vint pessetes.

— S'hi servit. Sèrvidor de vostè. Tindré molt gust en comunicar-li el resultat del tractament.

Vuit dies després, el doctor Morell rebia novament la visita del pacient. Estava més gras, vermell pel sol i tot ell mostrava la solidesa que dóna al cos víctima del *surmenage*, una setmana de camp.

— Què? Com es troba?

— Ja veurà, doctor. Mitja figa, mig raïm.

— I dones?

— De fort, ja me'n trobo, ja. De gaues de... dàllones, també. Però continuo sense poguer estimar a la meva dona!

— Ja comprenc. Hi ha encara un fenomen cerebral. Es l'autosuggerció. Vostè està encara temerós del frach i això actua damunt del seu sistema nerviós...

— No, senyor, no! — respondé el pacient —. No és això. Es que mentre jo era al balneari, la meva dona, sap? va fugir amb un *bombero*...

K. BRETA

Canvi de destí

En Roc, el vell Roc, que feia de guarda del vedat gran, se'n va anar un dia a trobar al propietari.

— Mirí, senyor Guasch — li digué —, he vingut a veure'l per dir-li que deixo la plaça i que en pot disposar a partir del mes que ve.

— I doncs, que no vos agradava fer aquesta feina? — preguntà el senyor Guasch —. Era ben cómoda.

— Per vostè pot ésser si; per mi, no ho era gens. — No ho comprenec.

— Vostè ho compendria si fos pare de família i tingüés una filla tan maca i tan mala puça com la Toneta. Ha de sapiguer vostè, senyor Guasch — i em cau la cara de vergonya de confessar-ho —, que no hi ha dia que jo no trobi a la meva filla amb algun fadrí del poble amagats darrera un arbre, o dintre un marge, o entre unes branques... I això m'aver-gonyia molt. Llavors he pensat: lo millor que pots fer és deixar el càrrec de guarda i sollicitar el de carter del poble. Com que la Toneta és molt llesta, abans de sortir jo a repartir les cartes, ja mirarà per on tinc de passar jo i cercarà un lloc on jo no l'hagi de trobar!

R. E. TALLET

◆ ◆ ◆

La galvanoplàstia

Si, senyor, si! — exclamà En Barrau, que marxava l'endemà cap a l'Amèrica. Estaré tres anys fora i tinc la seguretat de que la meva dona no me la fregirà.

— L'has tancada en un convent?

— No. He recorregut a la química...

Hen passat mai per davant de cà'n Miele, al carrer de Ferran, cantonada a la Rambla?

— Prou!

— I no heu vist aquells objectes galvanitzats?

— Quins objectes?

— Vaja, ja em toca tenir de donar l'eterna lliçó. Sabeu lo què és la galvanoplàstia?

— No.

— Es un procediment per a recobrir un cos o un objecte qualsevol d'una capa dura de metall. D'aquesta manera, per exemple, es pot conservar la primera saba d'un fill, el primer mitjó o qualsevol altra cosa que t'inspiri afecte.

— I tu has...?

— He galvanitzat el cabell de la meva dona.

— Tot?

— Tot! Si ho veissis, semblen les *alambrades* que feien a les trinxeres.

PHIL HETT

◆ ◆ ◆

La precaució inútil

En Guix era gelós com un negre, i en tenia motiu. Ell temia trenta cinc anys, era bastant llejtjot i les seves forces ja començaven a declinar. La seva muller, l'Evelina, tenia vint-i-dos anys, era plena, bonica, respirant vida per tots els poros de la seva

pell. A més, ell no tenia un centí i guanyava setanta miserables duros a un Banc, i ella gaudia una rendeta bastant regular.

Així, En Guix, que es creia un home llest, a cada individu que li semblava es mirava amb massa goloreria a la seva dona, l'agafava pel seu compte i li feia la següent pseudo-conferència:

— Estic molt preocupat. De jove, vaig tenir la desgràcia de tenir una relliscada i ara sembla que se'm reproduïx. Tinc uns insomnis, i un mal de cap...

D'aquesta enginyosa manera aconseguia En Guix allunyar de la seva muller a tots els seus pretendents.

Però un dia en topà un, En Balasach, que ja havia rebut el bateig de sang del *corrido* i encara en guardava el record *perenne*.

— Bal — pensà aquest —. No hi atrisco gran cosa...

I al cap de pocs dies, En Guix tornava a dir a un altre admirador de la seva muller:

— Estic més malalt... Són records de la joventut. Tinc un mal de cap i uns insomnis...

I aquesta vegada, En Guix no mentia.

K. BRITTON

La manca de costum

Acasa de la senyora Pons, tothom hi anava enrenou i amb motiu. Figurin-se que la seva filla, la menuda i bufona Carmeta, casada feia exactament un any amb En Gabriel, administrador general de la companyia de segurs contra incendis «La Salamandra Previsora», anava de part.

La senyora Pons era vídua i no tenia ningú més de família que la Carmeta. Ja poden, doncs, fer-se compte els nostres llegidors l'angoixa que passava la bona senyora.

Però l'arribada de la llevadora tranquilitzà els àmils de tothom. Tot anava bé, molt bé. Seria qüestió de dos o tres hores.

La senyora Pons reféu un xic els seus àmils i començà a decidir-se a anar amunt i avall i executar les ordres que rebia des de la sala d'operacions. La gent entrava i sortia, preguntant si anava tot bé, si mancava quelcom... Així passà la mar d'estona. Per fi, la llevadora sortí i mostrà un infant gros i rodanxo a l'àvia...

Moments després, aquesta sortia a donar la bona nova a la gent que esperava al saló.

— Ja està?

— Ja està!

— Què és?

La senyora Pons adoptà llavors un posat de circumstància,

— Em sembla que és un nen...

— Com, li sembla?... — interrogà algú.

— Es que no n'estic ben segura. Figuri's, fa quinze anys que sóc vídua...

NA P. BHUFF

Centre premiat del número passat:

L'aprenentia inoportuna

Si no que el *buen sentido*, etc. del llegidor ja supleix el guió allà on van descuidar-se'l, seria cosa de preguntar quin delicte devia cometre el pobre certamen, que l'en-vien cap a l'estaro...



Segons el *Cierto* de dilluns, al carrer de St. Pau va ésser robada una màquina d'escriure valorada en 40 peles. Una màquina d'escriure o una estilogràfica?

Del mateix diari, parlant de la pèrdua del *Ciudad de Cádiz*:

Parece que el choque con el bajo fondo, abrió una vía de agua que permitió a los tripulantes utilizar los botes del buque y ponerse a salvo antes de hundirse totalmente éste, desembarcando en Santa Isabel, para luego ser llevados a Fernando Poo.

Perdoni, senyor Carrasco. De Santa Isabel, no els podien dur a Fernando Poo, perquè Fernando Poo no és una població, sinó una illa, i Santa Isabel és la seva capital. Almenys, així ens ho varen ensenyar a estudi...*

Idem de idem:

*Esta tarde se ha suicidado, arrojándose del balcón a la calle, una anciana de 60 años, resultando con tan graves heridas, que falleció a poco de ingresar en el dispensario de Hostafranchs, donde fué trasladada inmediatamente.

La infeliz anciana vivía en la calle de Puerta Nueva, 34 y 36, tercero, y se suicidó arrojándose desde un balcón que da a la calle de Petons.*

Ja és estrany que a una dona que va pendre mal a prop de l'Arc de Triomf la duguessin al dispensari del carrer de la Creu Coberta per a que l'auxiliessin!

De *El Diluvio*:

Doña Dolores Mañosa ha denunciado al Juzgado a un sujeto que se quedó con cien pesetas que aquella le dió para que entregara a su hijo.

Amb lo que es demostra que la denunciant no és gens mañosa, puix es deixa pendre els calers.

Del mateix:

Acusado de estafa ha sido detenido un sujeto llamado Eugenio Caray.

B
Garay, qui manó!

Titulars d'un grapat de notícies d'un diari del matí:

Toma de posesión. — Consejo de Guerra. — En honor de los heridos. — Certamen literario a la cárcel.



— Quina vida més arrastrada! Em sembla que no tindré més remei que seguir els bons concells del senyoret.

De *El Liberal*:

En la calle de Aragón ha sido detenido esta mañana en medio de un gran tumulto, un sujeto que pretendía abusar deshonestamente de una niña de corta edad.

De manera que deshonestamente, eh? Que pot ésser hi ha una manera d'abusar honestament d'una criatura de quatre anys?

DESDE EL PALCODE L'ONCLE

S'HA inaugurat la temporada de «Romeas» i, com sempre que es donen obres de l'antic repertori, la concurrencia va ésser tan numerosa como distinguida, que diuen a les gasetilles necrològiques del «Ciero». Desganyin-se: de Guimeràs, ni de Pitars, ni d'Iglesiés, no en surten cada dia, pesi a qui vulgui.

Dijous es va estrenar *Camina que caminards*, ronda per a infants, de l'enciclopèdic Folch i Torres. Hi varem anar amb una menor que es va entendrir tant...

Els vaticinis respecte a l'obra del nostre amic senyor Planas de Taverne no han resultat equivocats. *La Paula*



— I el teu nou protector, què tal és?
— Cornut, com els altres. Es un fàstic, noia.

té unes mitjes, o *El guapo dels Encants*, va resultar un èxit, amb alçada de teló una pila de cops, engegada de discursos al públic i tot el mandanguero consegüent.

Aquests dies En Rojas, el veterà actor tràgic, que s'ha mort en escena més cops que les agències telegràfiques van matar al kromprintz durant la guerra, treballa al «Barcelonès», on fa aquelles obres en deu actes, i catorze quadres, on surten lladres, incendis, devastació i... Que els hi sigui lleu.

A cà'n «Espanyol» preparen una comèdia de política i amor, din el cartell, titulada *Margarida de Navarra*. Es obra d'En Montero i d'aquell nano tan aixerit que es diu Millàs Raurell. Segons ens han dit els que estan en l'intringulis de la cosa, valdrà la pena i serà qüestió d'anar-ho a veure.

La setmana que ve tindrem aconteixement a «Nove tats»: es tracta de *El festín de Baltasar*. No sabem encara si el titol va en seri o és un conte istil Rufasta.

I prou, que per dir que *La Bejarana* segueix agradant i que encara raja el filó de les *Francisquites*, *Monteries* i *Dictadors*, no creiem valgui la pena d'allargar-s'hi més.

EL NEBOT TAFANER

De la vida alegre

A AAAAH!..

Això, simpàtic llegidor de LA TUIES, es un badall (linotipista, ull amb la primera lletra, que hi haurian raons i ens tocaria — què es pensen? els consonants? baden! — rebre de valent).

Això no és un país, que deia el traductor de *Joventut de Princep*.

Jo, que volen que els digui: si veig tancat l'«Edén», ja m'agafa una tristessa al pañor que me'n tornaria cap a casa. I com que per anar al Paralel, com no visqui a la França xica, el carrer Nou és camí obligat...

I l'«Edén» no és tancat, però és pitjor que si ho fos: una cosa insòlita. Ha fet com un *corrido* que es casa, com una dona alegre que té una criatura, com un periodista que retiri a les deu del vespre. Ha tornat a posar cine. Amb el temps estic veient que tota la casa es contaminà d'aquesta influència i ca l'Emilia farà líquidació per deixar lloc a la Societat Protectora de la Cria del Canari o a l'Institut de Sorts-Muts.

Això, i el «Palace» que des de l'incendi ha fet vot de castedat i no es vol obrir de portes, és per desesperar a un hom per qui el music-hall elegant és una cosa tan indispensable com la xalina als intelectuals de barriada.

Ens resta doncs, l'«Alcàzar», amb la Maria Alcaraz, molt bona amiga nostra, la Lina Roda i l'Isabel Rueda, que com venen, son dos rodes bilingües. I quines rodes, fillets de Déu! Allò son línies, i no les del Metro Transversal!

Saben aquella xicoteta que canta i toca el violí i que ens feia ganyotes a l'«Edén» fa dos o tres anys per una brometa que li varem gastar? Justos, l'Angelina d'Artés. Doncs és al «Folies». Li diuen «La virtuosa del violí». Ves perquè ha d'ésser *virtuosal*. Si no ho fos i no tingües pare — molt respectable senyor meu i fabricant de noies guapes — li diríem quatre coses a cau d'orella. Però no hi ha res a fer. Ella, d'això del cau, no hi vol sapiguer un mot.

Al «Novelty» el senyor Serrano segueix tirant de *Fru Fru* i al «Royal» ha debutat la Berta Camba, que no te res que veure amb l'humorista del mateix nom, encara que estem segurs que si ella volgués ens faria passar el mal humor. I nosaltres també, li fariem passar, paraula!

EL NOCTAMBUL INDISCRET

MAISON MEUBLÉE Mont d'Or Meublée
 (VERDURA)
 Carrer de Barbarà, 27
 Ascensor
 GRAN CONFORT - SALETES DE BANY - Telefons privats
 Habitacions a 5 pessetes

(VERDURA)
 Passeig de Santa Madrona, 6
 Davant el Banc d'Espanya

Nova casa de gomes higiéniques
LA CORONA
 COMTE DEL ASALTO 95
 Preservatives a higiénicas estatutarias LA CORONA presentats en forma de cigarret egipci - Des de 9'25 1'50 ACORRASATS PER A NO NAUFRAGAR a 2, 3 i 5 pessetes.
 Tenim de tot i per a tots!

Posada SAN ANTONIO

HABITACIONS REFINADES, HIGIÈNIQUES I REPAJORES
 QUARVOS DE BANY - TRENS ENTRADAS RESERVADAS DES DE
 2 A 10 PESSETES

COMTE DEL
ASALTO, 69

PERFUMERIA ASTRA

Venda a granel, a Nitres i a pès
 - Un tres cents per cent d'economia, Especialitat en mitjas

de seda. - 73, COMTE DEL ASALTO, 73

No val a badar!...

La Mundial
Espanyer, 6
BARCELONA

Ultima encopage
 S'apliqueu nadar i
 guardar la roba
 Abans d'entrar al bany
 passeu per LA MUNDIAL
 a comprar un salvavides per a no anar a
 fons. Casa de curació
 pels qu'hagin encopat-Lavatges per a des
 prés del bany - Polvos
 per a matar les cabres de dotze potes.

EL CUPIDO

GOOMES HIGIÈNIQUES
 Nitres UN RAL I unetivales MIL

SIFILIS CURA RADICAL

Hospital, 4, pri. De 11 a 1 i de 6 a 9

Dissabtes, Inyeccions de
 606 i 914 a 6 pessetes.

POSADA DE LA VEGA

Refinades habitacions - Preus reduits
 Sant Olegari, 17 - BARCELONA

PURGACIONES

uretritis y toda clase de fluxos de las
 vías genito-urinarias, así del hombre
 como de la mujer, se curan pronto y
 bien con las tan conocidas

Grajeas Rusas Rovisoli

cuyos resultados se notan a las pri
 meras tomes.

Casa Segala, Rambla les Flores, 14-Barcelona



"LA MASCOTA"

PRIMERA Y ÚNICA CASA
 EN GOMAS HIGIÉNICAS
 ES LA MEJOR SURTIDA
 Mata Ladillas en Polvo. Ptas. 0'50 Caja
 1. SAN RAMÓN, 1.
 BARCELONA

SULFURETO CABALLERO

Producte patentat contra la BARNA (tronco).
 Seus dany's es desapareixen la BARNA en 10
 minuts. Descontles sempre de les imatgeus
 COMTE DE L'ASALTO, 86. - BARCELONA
 i Centres d'Espectacles.

Grandios éxito

del segon fascicle de

EL TALISMÁN DEL AMOR

Cap més obra ha assolit un èxit tan gran i exponenti com la formosíssima creació de la notable escriptora

LAURA BRUNET

En el segon fascicle d'aquesta obra, s'estudia magistralment el suggestiu tema

PLACER Y CASTIDAD

Una volta coneoguda en termes generals la manera de jugar i dominar el cor de la persona amada (fascicle I), s'entra ja en el segon tema en plena matèria de l'estudi fisiològic de l'amor posant en mans de tothom les armes ofensives i defensives per vèncer en el més dolç dels combats. Cap obra — absolutament cap— conté un estudi tan meravellós de les intenses emocions cordials com aquest desclòs llibre de la LAURA BRUNET, del qual ningú podrà prescindir per triomfar en les lluites amoroses.



C A - g e l e g - e r

— I vostè, donya Carme, què n'opina dels drets de les dones?
— A mi, si vol que li sigui franca, només em preoculen els drets dels homes.